

# LOS VECINOS DE FONTANAR, VÍCTIMAS DE LA PROPAGANDA EN LA GUERRA CIVIL

Juan Manuel Tieso de Andrés

## ABSTRACTO

Este trabajo pretende contar cómo el fotoperiodismo utilizó a los vecinos de Fontanar como instrumento de propaganda en la Guerra Civil. Varias personas fueron fotografiadas en agosto de 1936 y las imágenes publicadas en los diarios nacionales de *Abora* y *La Libertad*. El objetivo es dar a conocer las fotografías y analizar la representación simbólica que a través de las mismas se difunde por parte de la propaganda republicana.

## INTRODUCCIÓN

La Guerra Civil española fue la primera guerra en hacerse visual y la prensa de aquel momento el elemento clave tanto a nivel informativo, documental como propagandístico, haciendo un seguimiento detallado de lo sucedido, donde la fotografía jugó un papel fundamental. Como indicó Furio Colombo, periodista, escritor y político italiano: “*Con la guerra en España nace la comunicación social de los sucesos*”<sup>1</sup>, destacando la importancia de la figura del fotógrafo como testigo de un hecho, en la parte humana de la fotografía. Las nuevas posibilidades técnicas de la fotografía y el compromiso de la nueva generación de fotógrafos marcarían los inicios del fotoperiodismo moderno en España, que viviría durante estos años su época dorada.

La contienda española marcó un antes y un después dentro y fuera de nuestro país dejando huellas imborrables, difíciles de superar en mucho tiempo, por tanto hubo dos miradas, la interior y la exterior, y en ambos casos con otras dos visiones según los bandos. Más allá de estas consideraciones estuvo la reflexión personal, la especial forma de comunicar de los grandes reporteros extranjeros y españoles: Capa, Taro, Chim, Centelles, Alfonso, Albero y Segovia, Serrano, hermanos Mayo y tantos otros, algunos no tan conocidos como Uguina, quien visitó Fontanar en agosto de 1936 buscando la imagen de un grupo de campesinos en un pueblo de la retaguardia.

## El fotoperiodismo en la Guerra Civil

El contexto socio-cultural de la II República propició el surgimiento de nuevas tendencias fotográficas y la transformación del concepto de prensa ilustrada. La prensa gráfica sufrió grandes cambios debido a los avances técnicos en la fotografía y al momento de inestabilidad social que atravesaba el país.

En esos momentos se une al valor informativo de la fotografía la subjetividad del fotógrafo. Durante la Guerra nace una relación entre el autor y los sucesos, entrando en juego el punto de vista humano del fotógrafo, que ya no es un mero espectador de los hechos, sino que participa en ellos<sup>2</sup>.

La fotografía fue incorporándose paulativamente a la prensa desde que la fotomecánica lo hizo posible en la década de los ochenta del siglo XIX. Los fotógrafos fueron protagonistas y al mismo tiempo testigos del cambio. Desde comienzos del siglo XX, los diarios fueron incorporando la imagen en un proceso lento y costoso y fueron varias las revistas que destacaron por sus fotografías de actualidad como *Mundo Gráfico* o *La Esfera*. También para los diarios, cuando a finales de los años veinte la técnica permitió las reproducciones de calidad en huecograbado. *ABC* y *La Vanguardia* incorporaron la fotografía a finales de esa década, lo mismo que *El Herald*, *Estampa* (1928), *Crónica* (1929) o del excelente diario *Ahora* (1930), del que hablaremos más extensamente y donde se publicaron las fotografías de Fontanar que vamos a conocer.

A partir de los años 20 la fotografía fue adquiriendo gran importancia, con la aparición en el mercado de nuevas cámaras como las Ermanox y Rolleiflex, con las que el fotógrafo podía pasar inadvertido. Hasta entonces los fotógrafos se servían de cámaras pesadas con trípodes y placas de vidrio. Las fotografías tomadas en la I Guerra Mundial eran meramente ilustrativas, la inmovilidad de la cámara y los procesos de revelación no permitían al fotógrafo acercarse al lugar de los hechos ni hacer un seguimiento completo de ellos. El resultado eran fotografías fragmentadas e imprecisas, que no ofrecían una imagen real de lo sucedido. Esto va cambiando con los avances tecnológicos. En 1924 llega a España la Ermanox, una novedosa cámara de pequeño formato y fácil manejo, con un objetivo de una gran luminosidad para la época, que permitía hacer fotografías sin flash, con ella nace la foto cándida, basada en la foto desapercibida, en vivo. Pero el verdadero cambio llega con la Leica, una pequeña cámara de 35 mm que se empezó a vender en serie en 1925, y en España ya era usada por los reporteros gráficos en los años

30. Esta cámara supuso una gran ventaja para el fotoperiodismo, su ligero peso permitió a los reporteros mayor movilidad, además de portar distintas lentes con las que se podía adaptar la luminosidad de la imagen. Estas nuevas cámaras permitieron a los reporteros gráficos estar presentes en el lugar de los hechos y hacer un seguimiento detallado del conflicto, cubierto día a día. Nace entonces el fotoperiodismo moderno en España, marcado por las nuevas posibilidades de la técnica fotográfica y por el compromiso social de los fotógrafos<sup>3</sup>.

Con el estallido de la Guerra Civil se produjo una toma de conciencia por parte de los reporteros gráficos, que dejaron en segundo plano la estética de sus fotografías y la objetividad para centrarse en el compromiso social que requería el momento. La labor del fotógrafo iba unida a la causa ideológica, en un contexto periodístico en el que no había cabida para la neutralidad. El compromiso de los fotoperiodistas fue un hecho, tanto personal como ideológico, a veces por la necesidad de la supervivencia, otras por la incompreensión, y también por la identificación con el medio para el que trabajaban.<sup>4</sup>

Tras cada imagen tomada existía una intención, es por ello que la prensa gráfica sirvió también como medio propagandístico. La fotografía en este momento, además de estar al servicio de los diarios y revistas, era un arma en manos de las autoridades políticas e institucionales de cada bando<sup>5</sup>.

Así comienza la comunicación visual de masas, que dirige todos sus esfuerzos en crear un impacto o reflexión sobre la opinión pública. Nace con estas fotografías y se desarrolla hasta la actualidad con las guerras retransmitidas por televisión con un seguimiento casi a tiempo real.

El papel de los fotoperiodistas españoles y extranjeros en la Guerra Civil fue extraordinario, con ejemplo en la cantidad y calidad de las imágenes. Se conservan colecciones y fondos en instituciones públicas y privadas, y fundamentalmente en los archivos de los diarios y en las agencias de prensa.

La Guerra española fue portada en toda la prensa extranjera desde el verano de 1936. A partir de entonces fueron muchos los periódicos y revistas los que enviaron reporteros gráficos. Para todos estos diarios trabajaron profesionales de alta cualificación, algunos con larga trayectoria, y otros muy jóvenes que terminaron siendo mitos, como Chim, Capa y Gerda Taro; otros nunca conoceremos sus nombres porque las agencias no lo indicaban al pie de las fotografías, y otros no regresaron porque fueron víctimas. Los reporteros gráficos trabajaron en estrecha colaboración con los periodistas para mostrar la guerra al mundo.

La mirada de los fotógrafos españoles fue más próxima y la temática de las tomas es muy amplia, desde la lucha en el frente hasta la vida diaria en retaguardia. Las guerras no se viven en puntos específicos sino en todos los espacios<sup>6</sup>.

La información de guerra fue cubierta desde los primeros momentos en Madrid por Alberó y Segovia, y en Barcelona por Agustí Centelles que fueron dos grandes representantes de su tiempo. Para la prensa republicana van a trabajar profesionales, algunos muy conocidos como Aguayo, Alfonso, Badosa, Brangulí, Díaz Casariego, Faustino Castillo y los hermanos Souza (agencia Mayo) y otros absolutamente desconocidos y

que sin embargo dejaron una interesante producción. Los diarios, semanarios y revistas republicanos fueron desapareciendo durante la contienda por falta de medios y con ellos los reporteros que colaboraban habitualmente. Algunos de los más populares, como *ABC* o *Ahora*, llegaron a contar con una veintena de fotoperiodistas, mientras que en otros solo trabajaron uno o dos en plantilla y el material lo compraron a las agencias.

La mirada del bando nacional la realizaron los fotoperiodistas de *ABC*, editado en Sevilla desde 1936, y de las revistas *Fotos* y *Vértice*, ambas creadas en 1937. En los tres la foto también fue objeto de especial atención como elemento informativo o propagandístico<sup>7</sup>.

## 2. Ahora: “Diario Gráfico”

La prensa fue el principal medio informativo y propagandístico durante la Guerra Civil. El cuarto poder perdió su independencia y los diarios que continuaron su actividad lo hicieron bajo el control de los partidos políticos. Joan Fontcuberta apunta que en aquellos momentos nació el verdadero reportaje fotográfico que explicaba los acontecimientos mediante una secuencia de imágenes<sup>8</sup>.

Se han catalogado más de 1.300 entre periódicos, revistas y otros impresos fechados durante la contienda. Tal profusión de publicaciones indica la extraordinaria actividad de la prensa, la ingente producción de imágenes y obviamente su impacto en la población. Entre todas esas publicaciones, las de mayor tirada se reducían a poco más de una docena de diarios: *ABC*, *Ahora*, *Claridad*, *El Debate*, *El Liberal*, *El Socialista*, *El Sol*, *Heraldo de Madrid*, *Informaciones*, *La Época*, *La Libertad*, *La Voz*, *Mundo Obrero*, *Política*, *Siglo Futuro* y *Ya*. Sus vinculaciones a los distintos grupos informativos, como en el caso de *El Sol* y *La Voz* a *Prensa Gráfica* o de *ABC* a *Prensa Española*, les hicieron posicionarse en uno u otro sentido. La guerra acabaría con la mayoría y en consecuencia con la libertad de información. Al estallar la Guerra Civil se produjo un mimetismo ideológico derivado de la necesidad de sobrevivir y de las circunstancias, de tal modo que cada cual asumió el papel que le correspondió<sup>9</sup>.

El diario *Ahora* fue creado en 1930 por Luis Montiel Balazart, quien fue director junto a Manuel Chaves Nogales. En él colaboraron los más prestigiosos reporteros gráficos, y a través de sus páginas se ofrece una particular lectura de la contienda. El diario *Ahora*, creado en los meses previos a la proclamación de la Segunda República, respondió a la necesidad de dar una versión diferente a la sociedad a finales de los años treinta, marcados por la Dictadura de Primo de Rivera y por una serie de avatares derivados de la situación mundial debido sobre todo a la crisis económica de 1929. La ilustración, base de la información gráfica de revistas como *Crónica* o *Estampa*, fue durante muchos años la asignatura pendiente de los diarios y *Ahora*, entre otros, vino a romper con tal situación.

El diario *Ahora* se tituló “*Diario Gráfico*” y salió el 16 de diciembre de 1930, impreso en huecograbado y con una tirada media de 150.000 ejemplares. Se caracterizó por la abundancia de reportajes gráficos y por la profusión y calidad de las fotografías

que, junto al diseño, lo situaron entre los más vistos y leídos. Su estructura se componía de 8 páginas de huecograbado, que fue en aumento hasta sumar 28 (48 los domingos) ilustradas con una media de 40 fotos, de las que una decena eran sobre deportes. En las portadas predominó la foto de actualidad política. Contreras y Vilaseca, junto con Almazán y Díaz Casariego, se ocuparon de los principales reportajes, y contaron con la colaboración de Badosa en Barcelona, Gonsanhi en Sevilla y un gran elenco de reporteros gráficos en las provincias.

La sección “Crónicas Gráficas” del diario *Ahora* fue el escaparate de la Guerra durante el segundo semestre de 1936, una crónica de la contienda en la zona republicana con una media de 50 fotos diarias que se repartieron primero en las secciones tituladas “Impresión gráfica de la lucha en el frente” o “Estampas de los frentes en las treguas de lucha”. Los reportajes fotográficos fueron excepcionales, con la mayoría de las fotografías reproducidas a media página. La proximidad al punto de conflicto, la frescura de la imagen, el punto de mira y el movimiento propicio en la toma son algunas de las características.

En 1937 se redujeron las páginas, bajó la calidad y se retrasó su salida por falta de papel. Ese año apenas se publicaron fotografías, salvo excepciones, se dejaron espacios en blanco por la actuación de la censura y los textos eran propagandísticos. En 1938 se volvieron a reducir las páginas a cuatro y el formato a tamaño folio. En los pies de foto desaparecieron los nombres de los autores, quizá pensando en la protección de los mismos. El último número se publicó el 16 de febrero de 1939 con las noticias de los bombardeos de Valencia y de Madrid, sin fotografías y un titular que presagiaba el final de la guerra: “¡Viva España independiente y libre!”. Las fotografías de *Ahora* constituyen un conjunto documental de gran interés para el estudio de la Guerra Civil española desde la imagen, especialmente en el primer año de la contienda<sup>10</sup>.

### 3. Los autores: Gráficas Uguina

La actividad fotográfica en Madrid durante la Guerra Civil fue controlada por la *Delegación de Propaganda y Prensa de la Junta Delegada de Defensa*. Este organismo, en diciembre de 1936, abrió un registro de profesionales, no solo de los que ejercían el foteoperiodismo, sino de quienes trabajaban en archivos y departamentos de documentación, en entidades públicas y privadas, laboratorios y establecimientos comerciales, e incluso de los que se ganaban la vida en las calles como ambulantes y minutereros retratando a soldados y milicianos. Las medidas de control afectaron de manera especial a la prensa, ordenando el control de las editoriales, imprentas, periódicos y talleres de tipografía.

El registro de profesionales está formado por las *fichas de filiación*<sup>11</sup> que rellenaron los propios implicados, documentos que nos permiten conocer las instituciones y empresas para las que trabajaron, las tareas específicas que realizaron y su vinculación a sindicatos, partidos políticos, entidades públicas o privadas, y agrupaciones como la *Sociedad Obrera de Fotógrafos Profesionales*, *Unión Fotográfica*, *Asociación de Profesionales de Prensa* y *Unión de Informadores Gráficos de Prensa*, cuyos componentes serán los reporteros de la Guerra en la Capital y alrededores. Estas asociaciones nacieron con la misión de repre-

sentación de los fotógrafos ante las instituciones oficiales y, sobre todo, la dignificación de sus tareas.

Desde los años 20, encontramos a *Gráficas Uguina* como casa especializada en la estampación de música, imprenta, litografía y encuadernación, situada en Madrid en la Calle Meléndez Valdés, 7 y Calle Solana, 2, que regentó **Luis Uguina Oleas** como huecograbador con quien trabajaban sus dos hijos Luis y Jesús Uguina Carmona. Editaban revistas, obras, periódicos y toda clase de trabajos comerciales<sup>12</sup>. Trabajaron para varios periódicos y revistas, como *La Nación*, *La Libertad*, *Mundo Gráfico*, *La Voz*, *Abora*, *As*, *ABC* y colaboraron con grandes fotógrafos como Yubero o Casariago, entre otros. Editaron publicaciones como *Prensa en Guerra*, *Armas*, *Revista de la Paz y de la Guerra*. La colaboración de Uguina con la prensa fue intensa los primeros meses de la guerra, también con agencias como *Prensa Gráfica S.A.*, pero a partir de 1937 no volvemos a encontrar fotografías suyas, seguramente debido a la reducción del número de hojas y tiradas por la falta de papel que mermaron el trabajo de los fotoperiodistas. Después de la Guerra *Gráficas Uguina* retomará la actividad, al menos hasta los años 70, como editor de publicaciones y revistas como *Ceduloide Madrileño* (1946) o *Mire* revista de teatro y espectáculos (1940) así como un largo etcétera.

Luis Uguina Oleas (46 años) perteneció a la *Asociación de Huecograbadores de Madrid* de la UGT y su afiliación se produjo el 18/10/1936. Sus hijos, Jesús Uguina Carmona (21 años) y Luis Uguina Carmona (18 años), también aparecen en las fichas de filiación vinculados a la UGT.

JUNTA DELEGADA DE DEFENSA DE MADRID      Secretaría de Propaganda - Sección Fotográfica

FILIACIÓN DEL FOTÓGRAFO n.º 74

Apellidos *Uguina Oleas*      Nombre *Luis*  
Domicilio *Solana 2 2º*      Teléfono *..*  
Edad *46*      Nació en *6 Junio 1890*  
Provincia *M. Madrid*      Estado *Casado*  
Trabaja en *Colaborador y oficina de toda la prensa de Madrid*  
Domicilio del destino *..*  
Partido político a que pertenece *UGT (huecograbadores)*  
Número del carnet *186*      Fecha del mismo *18 Octubre 1936*  
Otros antecedentes y observaciones que *..*

GARANTIA  
(Firma de dos responsables competentes del Cuerpo)

*W. Villar A. Parac*      24 Diciembre de 1936      (Firma) *Luis Uguina*

Archivos Estatales. <http://www.mecd.gob.es>



Ficha de filiación de Luis Uguina Oleas, 24/12/1936<sup>13</sup>.

#### 4. Propaganda visual en tiempos bélicos y el uso de la población civil

Según Beatriz de las Heras, las imágenes son poderosas herramientas de comunicación que deben ser bien empleadas con el fin de no resultar contraproducentes para aquellos que las utilizan y máxime cuando lo hacen los estados en momentos delicados de su historia. La propaganda visual ha tenido en las guerras, desde finales del siglo XIX, un campo de experimentación muy interesante en el que el juego mostrar-ocultar se convierte en un recurso más del conflicto. De este modo, carteles, fotografías y cine se presentan como unas fuentes de recuperación de la memoria altamente interesantes para el historiador, tanto por lo que esas imágenes “dicen” como por lo que “ocultan”, de tal manera que le obligan a ver y volver a ver (es decir, mirar), una y otra vez, para poder extraer información que, en un primer momento, podría aparecer velada<sup>14</sup>.

Y esta es la razón por la que, desde el estallido de la guerra, las autoridades responsables de ambos bandos entendieron las ventajas de su utilización y la necesidad de emplearla bien. Por este motivo los fotógrafos fueron controlados por las autoridades políticas, sindicales y militares a la hora de comprar material, fotografiar o enviar sus instantáneas a los medios de comunicación para los que trabajaban. En el caso del trabajo de los fotógrafos en el frente, también era necesaria la autorización de los jefes militares de los respectivos sectores, al margen de llevar una chapa metálica numerada que les identificara como reporteros y así tener acceso libre a los espacios de ciudades como Madrid. Además, muchos fotógrafos plantearon su actividad como una herramienta al servicio de las autoridades de uno y otro bando.

La prensa de la época criticó duramente al gobierno republicano por este nivel de control y explotación propagandística, por estar más concentrado en hacer grandes campañas que mostraran visualmente las maldades del enemigo que en el propio desarrollo militar.

A pesar de las complicaciones impuestas por la autoridad para el desarrollo de su actividad, fueron más de 500 los fotógrafos que trabajaron en Madrid, ciudad convertida en el símbolo de la resistencia republicana, despertando el interés de profesionales españoles y extranjeros<sup>15</sup>.

Los responsables de propaganda vieron la necesidad de emplear lo visual como un arma más de guerra, donde la victoria tenía que producirse en el frente (a través de la fuerza) y en la retaguardia (a través del convencimiento)<sup>16</sup>.

Este control exhaustivo del trabajo de los fotógrafos les llevó incluso a la recreación de escenas bélicas que debían ser fotografiadas como si se tratara de una real. Algunos reporteros reconocieron la escenificación de determinadas acciones ante la cámara con fines propagandísticos.

El uso de la población civil como motivo propagandístico ha sido uno de los que más éxito ha tenido en el siglo XX y sigue siendo usado en el presente de modo descarado. La propaganda de guerra existe desde que la guerra existe. Siempre se ha intentado intimidar al enemigo, exagerar la propia fuerza, sembrar discordias, difundir informaciones falsas, mantener la moral de las propias tropas, etc.

La carga ideológica de las dos Españas enfrentadas y de la Europa de entreguerras contribuyó a un espectacular desarrollo de la propaganda, dentro y fuera de nuestras fronteras. La necesidad de ayuda extranjera hizo que tanto el gobierno republicano como los alzados desplegasen campañas de propaganda para atraer las simpatías internacionales. Ambos se mostraron como víctimas y justificaron sus actos. En esa situación, la propaganda y su control se convirtieron en recurso esencial. Los medios muestran un imaginario bélico saturado de héroes comprometidos, de luchadores surgidos del pueblo o milicianas encarnando la imagen de una nueva mujer, pero también el sufrimiento de la población y la devastación como denuncia aparece en las portadas de la prensa.

En agosto de 1936, Uguina, reportero gráfico de Madrid, acudió a Fontanar y realizó varias fotografías a los vecinos que fueron publicadas, al menos, en dos medios de prensa, en el diario *Ahora* y en *La Libertad*. Los vecinos posan intencionadamente y el autor ha captado un instante para instrumentalizar una noticia. Las fotografías fueron tomadas con una puesta en escena y en ellas no se priorizó su valor informativo, utilizando a los vecinos como medio de propaganda política. El encuadre está muy cuidado, la posición de los elementos que aparecen en ellas han sido premeditados y se ve una puesta en escena. En estos casos el fotógrafo tiene una intención y pretende transmitir un mensaje más que una realidad. Esto formaba parte de la propaganda del bando republicano, de mostrar la valentía de soldados o milicias y crear esperanza en la victoria, algo necesario en un conflicto. Estas fotografías premeditadas, demuestran, también, que los fotógrafos no trabajaban por libre y que tenía que vender las imágenes para sobrevivir.

## **5. Las fotografías: su identificación y representación simbólica**

La propaganda republicana quiso mostrar el mundo rural y la importancia de la agricultura durante el conflicto y realizó una construcción simbólica del campesino, tan presente en la estructura social y productiva de la España de principios del siglo XX. La mayoría de la población, habitaba en zonas rurales, en aquellas, donde la sociedad estaba dividida entre unos pocos terratenientes asentistas y miles de campesinos miserables, donde apenas existían las clases medias, ni había lugar para la movilidad social. Por tanto, podemos hacernos una idea de la importancia del campesino en la sociedad española del periodo, y nos permite entender la relevancia que tenía para ambos bandos lograr el apoyo de este sector de la sociedad. La imagen del campesino es una de las que más aparece en fotografías y carteles de propaganda de la Guerra, una imagen construida a partir de diferentes elementos que componían su indumentaria, como el sombrero, camisa, abarcas, pañuelo en el cuello y las herramientas manuales que le son propias; azada, hoz y horca, que se identifican con dos tareas diferentes: la siembra y la cosecha.

La imagen del campesino fue usada por el bando republicano para lograr el apoyo de este prioritario grupo social. Uno de los mensajes más reiterados hace hincapié en el hecho, de que, fue la revolución la que les dio la tierra a los campesinos, ese mensaje



suele aparecer acompañado de otra consigna, la cual, indica que las fuerzas republicanas eran las que protegían la tierra y las cosechas.

Por otro lado, podemos identificar los roles y acciones que se le asignaron al habitante del mundo rural, como productor agrícola, en su labor tradicional de continuar con la producción agropecuaria y condenar la vagancia asociada al fascismo, al terrateniente propietario y asentista. También se le pide al campesino en la retaguardia realizar labores de fortificación y abastecimiento, e incluso, tomar las armas como miliciano en el frente de batalla. De ahí el lema difundido de “*lucha y labor*” o el que vemos al pide de las fotografías que presentamos: “*trabajo y armas*”. El alistamiento y la instrucción militar se justifican en la necesidad de defensa de la tierra y del Gobierno que se la dio<sup>17</sup>.



Foto 1. *Guerra y Trabajo*. La imagen fue portada del diario *Ahora* el 09/08/1936.

*Guerra y Trabajo: “El ansia del pueblo español se comparte entre la lucha por las libertades y su tradicional espíritu laborioso. Con las armas y con los instrumentos de trabajo se mantiene la noble y gloriosa batalla de que es símbolo la estampa de este campesino. Mientras se combate al enemigo en la línea de fuego, se trabaja en la era...”* (Foto Uguina).



Foto 2: *En Fontanar (Guadalajara): Trabajo y Armas.* La imagen se publicó en última página del diario *Ahora* el 09/08/1936 (sin firma) y el diario *La Libertad* (con firma e identificación: Uguina).

En los campos, los patrióticos labriegos unen la actuación guerrera contra los enemigos de la República en su laboriosidad productora. Este campesino aparece a defender con las armas su cosecha.

Las primeras semanas de la Guerra, *Ahora* y los periódicos del momento, quieren reflejar normalidad en la retaguardia y fotoperiodistas como Uguina se desplazan a zonas apartadas del frente, donde se va a encontrar a los vecinos realizando sus trabajos cotidianos con naturalidad, ocupados en las labores de trilla y arvelado en la era. Sin embargo, el fotoperiodista hizo posar a los campesinos con armas de fuego, para representar una imagen de un pueblo que trabaja pero que no quiere perder sus libertades conseguidas con la República y que está dispuesto a defenderlas.

La primera imagen, de portada, aunque no identifica el lugar ni al personaje, sabemos que fue tomada en Fontanar, porque se puede distinguir al fondo la casa de la familia Quiles, situada junto al antiguo Ayuntamiento. El campesino era **Fermín de**

**Andrés Mateo**, apodado “el Sordillo”, que se encontraba con su hijo, **Francisco de Andrés de Pedro** “Faico” trillando en las eras próximas a la Plaza Mayor, que vemos en la segunda fotografía. Ambas imágenes protagonizan dos espacios principales del periódico, la portada y la última página. Francisco de Andrés de Pedro aparece sobre un trillo tirado por dos mulas y con un fusil colgado a sus espaldas. Ambas fotografías guardan plena relación, porque el mensaje y roles que quieren transmitir son similares.

La segunda fotografía fue publicada el mismo día en los periódicos *Ahora* y *La Libertad*, con el siguiente pie de foto: “*En Fontanar (Guadalajara): trabajo y armas*”. El hecho de que aparezca en dos periódicos a la vez explica que Uguina pudo vender la imagen a una de las agencias del momento, como *Prensa Gráfica S.A.* tras la aprobación de la censura de la autoridad republicana y su posterior distribución en los medios.

Hoy conocemos el testimonio de dos de sus nietos, **Emilio Garcés de Andrés** y **Francisco de Andrés García**, que recuerdan lo que les contaron sus padres sobre estos hechos, a pesar de que nunca habían visto las imágenes:

*“Nunca había visto la fotografía, pero se lo que ocurrió porque lo he oído muchas veces a mi madre. Vino un señor de Madrid e hizo, al menos, diez fotografías a los vecinos del pueblo. En la era junto a la iglesia estaban mi abuelo y mi tío trillando y les pidió que posaran con un fusil. Después de la guerra tuvieron problemas, vinieron a buscarles, pero finalmente no les pasó nada, porque no habían hecho nada”<sup>18</sup>.*

*“Un periodista llegó a Fontanar al principio de la Guerra y estaban mi abuelo y mi padre trillando en la era, y les dijo que posaran para hacer una fotografía levantando la horca y un fusil, a mi padre montado en el trillo. Ellos nunca vieron las fotografías y yo tampoco. Eran labradores y mi padre se iba a casar ese año y no pudo hacerlo porque al poco tiempo le incantaron el trigo que tenía guardado en la cámara, después pasó toda la contienda en Guadalajara, en Transmisones. Cuando acabó la Guerra les detuvieron a los dos, a mi padre y a mi abuelo, y estuvieron un mes en la cárcel de Guadalajara pero les pusieron en libertad. Tuvieron que venir unos parientes de Iriepal y ayudarles a hacer el agosto”<sup>19</sup>.*

En los años 30 del siglo pasado, Fontanar era un pueblo de apenas 400 habitantes, eminentemente agrícola y donde existía un reparto injusto de la tierra, como en la mayor parte del sur y centro peninsular. Prácticamente, la totalidad de sus vecinos eran jornaleros o pequeños labradores, sin otro medio de vida que el trabajo de sus brazos para concurrir diariamente a un mercado de trabajo cuya demanda era muy irregular por las características de nuestra agricultura. Más del 50% de la superficie del término municipal estaba en manos de cuatro grandes terratenientes: Fernando Drake Redondo<sup>20</sup>, Miguel Solano González<sup>21</sup>, Álvaro de Figueroa y Torres (Conde de Romanones) y Luis Ardanaz Mariategui. Por tanto, la tierra era una necesidad para unos vecinos condenados a vivir en la miseria, en un mercado de trabajo basado en la libertad de las partes y abundante mano de obra, que generaba graves situaciones de conflicto sociolaboral por los bajos salarios, la temporalidad, escasez de vivienda, etc. Incluso, los pequeños labradores, tenían que emplearse como jornaleros en temporadas del año para poder

sobrevivir. El hecho ocurrido en noviembre de 1931, demuestra hasta donde estaban dispuestos a llegar, cuando un grupo de treinta y cinco vecinos, entre ellos el juez municipal y el alcalde, Bernabé Esteban Cubero “asaltaron” la finca del Monte para proceder a su parcelación. Los vecinos recorrieron la propiedad sin autorización cortando varias gavillas de leña y, cuando el teniente de la Guardia Civil de Yunquera de Henares tomó declaración al alcalde, éste le manifestó que habían pactado con la dueña, Cecilia Marichalar y viuda de Luis Ardanaz, el arriendo de una parte de la finca y tenían en su poder un contrato firmado, pero que la propietaria y el guarda Cirilo Pérez Mayoral se negaban a cumplir las cláusulas del mismo, trasladándose el asunto al Juzgado de Primera Instancia de Guadalajara<sup>22</sup>.

El decreto de Autorización de Arrendamientos Colectivos de 19 de marzo de 1931, autorizaba a los sindicatos a ocupar las tierras de cultivo cuyo abandono fuera manifiesto, con prioridad a los particulares para evitar el subarriendo. Desde 1931 ya existía en Fontanar una *Sociedad Socialista de Trabajadores de la Tierra* dependiente de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra de la UGT y legalmente autorizada para concertar contratos de arrendamiento colectivo, presentando oficio de huelga en junio de 1934, momento crítico de la siega, con el objetivo de forzar a los patronos a otorgar concesiones.

La Ley de la Reforma Agraria de la República (1932) se propone racionalizar la economía de la mitad de los españoles que viven del campo, terminar con el desempleo de los jornaleros y redistribuir las tierras sin cultivo o mal cultivadas. El Instituto de Reforma Agraria había estimado para Fontanar una superficie expropiable de 823 hectáreas en su término municipal, el 55,2% de la superficie total<sup>23</sup>, que quedaron incautadas en 1936 cuando fueron abandonadas por sus propietarios al inicio de la Guerra, continuando los vecinos con su explotación una vez constituida la colectividad de la UGT, con sede en la Casa-Cartuja. El secretario y administrador de aquella organización obrera fue el cura párroco don Francisco Gómez Larraz, protegido por los vecinos durante toda la contienda<sup>24</sup>.



*Una heroína del pueblo*. 17/08/1936. Prensa Gráfica S.A. y conservada en el fondo de la Sección de Propaganda y Prensa<sup>25</sup>.

En esta fotografía aparece una mujer de mediana edad, con un gorro de miliciana y apuntando con un fusil. Es calificada por el autor como “*una heroína del pueblo*” y en el reverso aparece el lugar donde fue tomada la instantánea. Sin embargo, desconocemos quien fue la mujer que se prestó a posar para el fotoperiodista y dudamos si llegó a publicarse.

Durante la Segunda República se dotó a la mujer española de nuevos derechos que les llevó a ocupar lugares alejados de la tradicionalidad y ejemplo de ello fueron las milicianas, mujeres del bando republicano que se alistaron en la milicia para luchar en el frente y que rompieron con la idea de que la guerra era un espacio exclusivamente masculino. Consiguieron que su figura se hiciera mito, un mito que sigue teniendo eco en la actualidad.

Durante la Guerra Civil la propaganda republicana recurrió en numerosas ocasiones a la imagen de la mujer, masculinizada cuando se refieren a las milicias o al trabajo en las fábricas o en el campo, mientras que esta imagen se suaviza y se dramatiza en aquellos referidos a bombardeos o peticiones de auxilio<sup>26</sup>. Las mujeres milicianas, durante los primeros meses del conflicto, fueron un símbolo de lucha, después se les dejó en la retaguardia, con otras funciones productivas o de asistencia social y sanitaria<sup>27</sup>.

La imagen de “*una heroína del pueblo*” es también una escena recreada, donde han hecho posar a una mujer con un sombrero de miliciano y un fusil en alto, dando la sensación que está participando en un acto bélico relacionado con la defensa del pueblo. Podemos suponer que la imagen nunca llegó a publicarse, no superando la criba de la censura de la autoridad republicana, por considerarse una imagen contraproducente<sup>28</sup>. A la mujer no se le aceptaba como soldado y, menos todavía, a una mujer de avanzada edad que apenas puede sostener el arma y está posando con mandil. De difundirse esta fotografía podría haber sido utilizada por el bando rebelde como símbolo de desorden, indisciplina o incluso ser objeto de burla, por lo que no interesó publicarla, debido a la mala imagen que podía ofrecer del ejército republicano, poniendo en entredicho su discurso y perjudicar la causa.

La figura de la miliciana convertida en heroína fue utilizada, en los primeros tiempos de la Guerra Civil para implicar a las democracias internacionales en el conflicto y para movilizar a los hombres apelando a su deber viril, impulsado, además, por los derechos que habían conseguido con la República. Su admirada popularidad las llevó, en alguna ocasión, a ser portada de periódicos. La progresiva integración de las milicias al Ejército Popular, creado en octubre de 1936, terminó por excluir a la mujer del frente de combate. La miliciana pasó de ser una heroína de guerra, ejemplo de patriotismo y lucha, a ser repudiada por los propios organismos (partidos, sindicatos u organizaciones femeninas) que las habían respaldado durante las primeras semanas. Su estancia en los frentes de combate fue algo anecdótico ya que, a finales de 1936, ya se estaba lanzando contra ellas elementos propagandísticos con diversas razones que les alejaban de las trincheras, a pesar de que su figura ha sido magnificada por la gran pantalla.

A pesar del esfuerzo de la Segunda República por dotar a la mujer de derechos con los que ubicarlas en un lugar adecuado en la sociedad, su interiorización no acabó

de concluirse ya que el sexo contrario, en la práctica, seguía rechazando a la mujer empoderada<sup>29</sup>.

Las mujeres de Fontanar ya participaban en tareas agrícolas como escardar, segar o labrar la huerta, cuyas labores demandaban mucha mano de obra y su trabajo era un complemento necesario para la economía familiar. Durante la Guerra su papel seguirá siendo imprescindible por la ausencia de los brazos más jóvenes y, además, desempeñarán su asistencia y ayuda en el hospital médico de la 12ª División, instalado a principios de 1937 en la antigua Casa Cartuja, en funciones de limpieza, lavandería y costura<sup>30</sup>.

Como hecho anecdótico, cabe señalar que la primera mujer que formó parte de la Corporación municipal de Fontanar, fue la maestra **Fructuosa Trapote Criado**, quien fue miembro de la Comisión Gestora que presidió el Ayuntamiento en 1932, meses antes a la celebración de las elecciones municipales de 1933.



La lucha de la República contra los sublevados. Ahora 09/08/1936. Última página.  
El alcalde y destacados miembros de Fontanar (Guadalajara) que combatieron contra los facciosos, reduciéndolos rotundamente y restablecieron la autoridad legítima en el pueblo.

La imagen fue tomada en la Plaza Mayor y aparecen en primer plano diez hombres, que han hecho un alto en sus labores para posar con las armas de fuego que les han entregado y sostienen con sus manos. El fotógrafo ha querido recrear una escena bélica protagonizada por milicianos que defendieron de forma heroica su pueblo de los sublevados y tropas rebeldes, y están dispuestos a seguir haciéndolo.

A pesar de que no hemos podido identificar a todos ellos, se puede reconocer al alcalde, **Antonio Pérez Martínez**, señalado con un aspa en la parte inferior, de profesión jornalero y el líder político más destacado de la localidad, que mantenía una

gran amistad con Marcelino Martín, catedrático de instituto y ex-alcalde socialista de Guadalajara. Se identifica también a **Antonio Mayor**, jornalero de ideología comunista y que tuvo un enfrentamiento, llegando a las manos, con Lorenzo, el encargado de la Casa Grande, por contratar a jornaleros de Yunquera y de otras poblaciones. También aparecen los **hermanos “Cagaliche”** que se dedicaban hacer portes y que vivían en la misma Plaza<sup>31</sup>.

Este grupo de hombres “militantes”, formaría uno de los comités locales que fueron dotados de armas tras el fracaso golpista del comandante Ortiz de Zárate en Guadalajara y se muestran dispuestos a defender la legalidad de la República y a disuadir colaboracionistas. Sin embargo, el autor de la fotografía ha narrado unos hechos que nunca se produjeron, porque los rebeldes no llegaron al pueblo, ya que nunca salieron de la capital provincial, donde fueron reducidos a los dos días por la columna leal procedente de Alcalá de Henares y dirigida por el coronel Ildefonso Puigdengolas que se había unido a las milicias del anarquista Cipriano Mera. Sorprendieron por detrás a los golpistas que les esperaban en el puente árabe y en posiciones sobre las terreras del Henares y recuperaron la ciudad.

Cuando el Gobierno Civil es ocupado por los golpistas la tarde del 20 de julio, deteniendo al gobernador Miguel Benavides y sustituido por Félix Valenzuela, exmilitar y diputado de la CEDA, la primera medida que se tomó fue destituir a los alcaldes del Frente Popular en la provincia, recibiendo una llamada el alcalde de Fontanar al teléfono público del pueblo para forzar su dimisión. Ante la alarma creada por el golpe y las noticias que llegaban desde Guadalajara, se había constituido en el pueblo un comité de defensa afín al Frente Popular, negando rotundamente su apoyo a los sublevados, como nos cuenta en el periódico *Abril* **Braulio de Lucas**, labrador y vecino de Fontanar.

*“Fontanar, caracterizado por Abril como baluarte de izquierdas (tras el triunfo electoral del Frente Popular) en estos momentos terribles, criminales, por culpa de unos cuantos antipatriotas, momentos que pasarán a las rojas páginas de la Historia, ha sabido ocupar su puesto; fueron momentos críticos, momentos de emoción, sobre todo cuando el teléfono sonó por primera vez para ordenar al Alcalde, se pusiera a las órdenes del fascio, ¿qué hizo entonces el Alcalde?. En el Ayuntamiento estaban con él los Concejales, el Presidente de la Sociedad de Trabajadores, la Junta Directiva, y el que suscribe de Izquierda Republicana; en una palabra, el Frente Popular. ¿Qué hizo el Alcalde? Cumplir con su deber desobedeciendo tales patrañas, y todos como un solo hombre en sus puestos a defender la República. Pasó la tormenta, dignos son Alcalde y Presidente, Concejales y Junta del mayor alago, todo se hizo con calma, serenidad y sobre todo con ese espíritu fraternal que nos une, fruto de la victoria, mientras el criminal desmoralizado se deshace, por su no poca, sino nada de penetración; junto a nosotros estaban esos bravos Milicianos que han partido de aquí para una vez sofocado este recinto, pasarse al frente de Sigüenza; para vosotros es este saludo, para vosotros nuestro abrazo.*

*A ti Julián, que has dejado en este pueblo a tu mujer y a tu hijo de dos años; a ti, Modesto, que hace unos meses casaste; a ti, Luis Daza, que has dejado a tus trabajadores pobres; a ti Severiano, que has depositado en nosotros el cuidado de tus ancianos padres; a vosotros mozos*

*de labranza, a todos salud; todo se atenderá, todo se bará, porque una guerra fijaos bien, tiene tres fases; saber combatirla, saber vencerla, y poder sostenerla; vosotros la estáis combatiendo, la estáis venciendo porque el triunfo es nuestro, y nosotros la estamos sosteniendo ¿cómo?, recolectando el fruto, producto de nuestro sudor, que esos criminales pretendían destruir. Camaradas; pelear, vencer, que nosotros seguiremos trabajando para que no os falte de nada: no os faltará. Viva la República. Braulio de Lucas*<sup>32</sup>.

La Segunda República fue abrazada con entusiasmo por gran parte de los vecinos de Fontanar y varios “militantes” acudieron a Guadalajara a la manifestación de apoyo convocada en la tarde del día 15 de abril de 1931, portando una gran bandera tricolor que quedó inmortalizada en las fotografías de José Reyes, así como en la celebración de la *Fiesta del Trabajo* días después<sup>33</sup>. No creemos que los vecinos tuvieran sólidas convicciones democráticas, pero si deseaban mejoras laborales y de sus condiciones de vida, poniendo la esperanza en el nuevo Gobierno.

La tutela caciquil del Conde de Romanones seguía presente en toda la provincia y, por supuesto, en Fontanar, donde era uno de sus mayores propietarios junto a su partidario el abogado Miguel Solano González, exalcalde de Guadalajara en los años 20, quien pasaba todos los veranos en su casa de Fontanar. Sin embargo, con la llegada de la República la influencia de los partidos de izquierda se hace notar más allá de la capital provincial y los vecinos alentados por los líderes políticos y sindicales que extienden su voz por los pueblos, empiezan a negar su voto al cacique y a no vender su sufragio. En 1933 la *Sociedad Juventud Socialista Educativa y Recreativa de Fontanar* ya tenía un local junto al Ayuntamiento, la “casa del pueblo”.

En las elecciones generales de 1933, los partidos de izquierda fueron acortando distancias frente a la CEDA, que ganó a nivel nacional y en la provincia. Sin embargo, el gran cambio se va a producir en las elecciones del 16 de febrero de 1936 y, aunque de nuevo el bloque de derechas consiguió una amplia victoria en la provincia, llevándose las cuatro actas de diputados, las izquierdas lo hicieron en Guadalajara capital y en otros 69 pueblos, algunos próximos a la ciudad como Azuqueca, Marchamalo y también en Fontanar, donde el Frente Popular duplicó en votos al bloque de derechas. Ese hecho llevó a que el periódico *Abril* calificara a Fontanar como “*baluarte izquierdista*” y entre las poblaciones vecinas empezará a conocerse como “*la pequeña Rusia*”. Gran manifestación recorrió al día siguiente las calles de Fontanar para celebrar aquella victoria, con la presencia de los líderes Marcelino Martín (PSOE), Julio Tortuero (Izquierda Republicana) y Aselo Plaza (Unión Republicana) que finalizaron con aclamados discursos desde el balcón del Ayuntamiento. Labradores como Braulio de Lucas, que en un principio fue partidario de la candidatura de *Agrarios Independientes* defendiendo los intereses de pequeños y medios labradores de la provincia frente a los grandes terratenientes, se manifiesta, finalmente, posicionado junto a Julio Tortuero, de Izquierda Republicana, con quien mantenía una buena amistad. Tortuero fue ingeniero agrónomo y labrador y había sido durante el primer bienio Director General de Agricultura y fue incorporado a la candidatura del Frente Popular para atraer el voto agrario<sup>34</sup>.



Aunque muchas esperanzas no pudieron cumplirse, como las mejoras laborales o el problema de la tierra, en los cinco años de República los vecinos de Fontanar pudieron inaugurar la primera escuela (1932) y casas para los maestros, la primera biblioteca municipal circulante de la mano de las Misiones Pedagógicas, la impartición de clases de alfabetización nocturnas y disfrutar de un modesto ambiente cultural cuando en el salón municipal se realizaban representaciones teatrales escolares y del cuadro artístico de la Federación Provincial de Sociedades Obreras, que recorrerá los pueblos de la provincia.

La Guerra Civil se vivió en Fontanar desde la retaguardia, donde las autoridades intentaron mantener la vida cotidiana por encima del hecho bélico, con la presencia continuada de tropas. La 12ª División del IV Cuerpo del Ejército convierte la antigua Casa Cartuja en centro de instrucción y reclutamiento y, desde principio de 1937, se instalará allí el hospital médico que llegó a contar con 150 camas. Varios jóvenes militantes se incorporaron como voluntarios al Batallón Marlasca en los primeros meses de la guerra, que organizó Marcelino Martín con campesinos procedentes de los pueblos de la provincia y, a partir de octubre, varios jóvenes ingresarán en el cuerpo de guardias de asalto, destinados en Madrid. A pesar de la presencia militar, la escasez de mano de obra, especialmente los brazos más jóvenes para trabajar la tierra, las incautaciones, la acogida de refugiados de los pueblos evacuados próximos a la línea del frente y los repartimientos, en Fontanar se vivió la guerra con una cierta tranquilidad, sin la escasez y hambre tan protagonista en las grandes ciudades, como Madrid.



Cartel de alistamiento. Batallón Marlasca de Guadalajara<sup>35</sup>

## CONCLUSIÓN

Las fotografías de Uguina son un ejemplo perfecto de lo que supuso la época dorada del fotoperiodismo en España, la unión entre periodismo y compromiso social. Sus fotografías son la muestra de que en la Guerra Civil los fotógrafos dejaron de lado la estética para centrarse en el mensaje, a pesar de que para conseguirlo tuvieron que recrear verdaderas escenas para mostrar al mundo. Autores y protagonistas se prestaron a ello, algunos lo hicieron por convicción y otros por mera supervivencia. Sin embargo, hay hechos que no habrían existido nunca, excepto para sus protagonistas, sin el testimonio del fotógrafo.

La Segunda República intentó construir un modelo sobre una sociedad que en realidad no tenía grandes convicciones democráticas, porque era caciquil y clientelar y la inmensa mayoría de los ciudadanos no sabían lo que era la democracia, pero tenían la esperanza de que sus condiciones miserables de vida mejorasen, en definitiva, de sobrevivir.

Todavía nos cuesta aprender de la historia, porque en el juicio de valores priman los sentimientos antes que la razón y, si la Guerra Civil fue una de nuestras peores tragedias, lo fue también los años posteriores de durísima represión, cuando muchos vecinos fueron perseguidos, detenidos o se vieron abocados a marchar al exilio para siempre. Una historia silenciada, pero cuyos protagonistas escribieron un episodio de la memoria democrática de España.

## NOTAS

- 1 SÁNCHEZ GIL; Juan Miguel. *Fotoperiodismo y Guerra: ¡Disparos al Aire!*. En HERAS de las; Beatriz. *Descubriendo el Madrid de la guerra a través de la mirada de Santos Yubero. Madrid, 1936-1939*. Universidad Carlos III. Madrid 2015, páginas 39 a 61.
- 2 AZNÁRES YERA; Ana. *Fotoperiodismo y compromiso social en la Guerra Civil Española: el legado fotográfico de los hermanos Maya*. Trabajo de Fin de Grado. 2019 Universidad de Zaragoza.
- 3 Idem.
- 4 *Op. Cit.* SANCHEZ GIL (2015). páginas 39 a 61.
- 5 *Op.Cit.* AZNÁRES: (2019)
- 6 *Op.Cit.* SÁNCHEZ GIL (2015), pagina 47.
- 7 *Op Cit.* SÁNCHEZ GIL (2015)
- 8 FONTCUBERTA, Joan (2000). *La fotografía catalana de 1900 a 1940: el camino hacia la modernidad*, en *Introducción a la historia de la fotografía en Cataluña*. Barcelona: Lunwerg, pp. 75-104, 2000.
- 9 OLIVERA ZALDUA; Maria. *La prensa en Madrid durante la Guerra Civil*. En HERAS de las; Beatriz. *Descubriendo el Madrid de la guerra a través de la mirada de Santos Yubero. Madrid, 1936-1939*. Universidad Carlos III. Madrid 2015. Páginas 83 a 105.
- 10 OLIVERA ZALDUA; Maria. *La ilustración de Guerra en el Diario Ahora*. Revista científica de Cine y Fotografía. N° 13 (2016).
- 11 El *Centro de Documentación de la Memoria Histórica* de Salamanca conserva las fichas de filiación de los fotógrafos con actividad en la capital, elaboradas por la Secretaría de Propaganda-Sección Fotográfica de la Junta Delegada de Defensa de Madrid.
- 12 *El Siglo Futuro*, 13/02/1936 pagina 16. n° 18527.

- 13 *Centro Documental de la Memoria Histórica*. PS-MADRID, 1870,1,481. 1936-12-24. Ficha de filiación de Luis Uguina Oleas.
- 14 HERAS; Beatriz de las. *La representación de la violencia a través de la fotografía. Mostrar, ocultar, retener, reconducir y utilizar la imagen de la mujer durante la Guerra Civil Española en Madrid (1936-1939)* 2014.
- 15 Entre los reporteros extranjeros, que solían alojarse en el Hotel Florida o el Hotel Gran Vía, destacan Robert Capa, Gerda Taro, Jean Moral, David Sey Mour, Luis Bressange, Walter Reuter y otros que trabajaron para las agencias AP, Keystone View Company, Planet News, World Wide Photo, Central Press y London News Agency Press, por mencionar las más importantes.
- 16 *Op cit.* HERAS (2014).
- 17 PETRALANDA; Carlos César. *Gritos sobre la pared: La propaganda gráfica en la lucha simbólica contra el fascismo durante la Guerra Civil Española (1936-1939)*. En Jóvenes y Juventud en el siglo XX. Actitudes, emociones políticas y prácticas culturales. XVI Jornadas Interescuelas. Agosto 2017.
- 18 Testimonio de **Emilio Garcés de Andrés**.
- 19 Testimonio **Francisco de Andrés**.
- 20 Sobrino de Rosalía Drake y de la Cerda, Condesa del Villar y vecina de Madrid. Era el mayor terrateniente con 422 hectáreas.
- 21 Miguel Solano González era el segundo mayor propietario, con 120 hectáreas de terreno. Abogado y vecino de Guadalajara, donde había sido alcalde de la ciudad en los años 20.
- 22 Flores y Abejas 29-11-1931, página 4 y Flores y Abejas 06-12-1931, página 5.
- 23 ESTEBAN BARAHONA; Luis E. *Propiedad y riqueza rústica en la Campiña de Henares en el primer tercio del siglo XX*. IV Encuentro de Historiadores del Valle del Henares. Página 212-223
- 24 TIESO DE ANDRÉS; Juan Manuel. *Historia de la Villa de Fontanar*. Ed. Bornova. 2011.
- 25 AGA. Prensa Gráfica. 0625.077 y 0625.0078. Sección Cultura: IDD (03) 084.000, caja F/00854, sobre 26. Autor: Graficas Uguina.
- 26 GÓMEZ ESCARDA; María. *La mujer en la propaganda política republicana de la Guerra Civil Española*. En Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales. N° 9, pp. 83-101, 2008.
- 27 ESPINOSA ETXENIKE; Francisco Javier. *La Guerra Civil española en imágenes*. La sección fotográfica del diario republicano ABC de Madrid. ZER 51 (2021) indd. 181  
<https://ojs.ehu.es/index.php/Zer/article/download/22925/20587>
- 28 SANTIAGO MATEOS; Miguel Ángel. *Desarrollo de la fotografía como medio de propaganda. El ABC de Madrid durante la Guerra Civil (1936-1939)*. Universidad CEU San Pablo.
- 29 *La miliciiana en la guerra civil: realidad e imagen* <https://losojosdehipatia.com.es/cultura/miliciiana-guerra-civil/>
- 30 Testimonio de **Aurelia Álvarez Jaraba**, vecina de Fontanar durante la Guerra Civil, quien disfrutó de una memoria privilegia hasta sus últimos días y recordaba cómo su hermana Angelita trabajó en el hospital de Fontanar toda la contienda realizando funciones de lavandería y costura.
- 31 Testimonio de **Demetrio Esteban Panadero y Francisco Quiles**.
- 32 *Abril*. 28-08-1936. Página 1.
- 33 *Flores y Abejas*. 03/05/1931 Página 6. Sobre la manifestación del 1 de mayo, Fiesta del Trabajo, declarada Fiesta Nacional. “*También figuraba en la comitiva una bandera de Fontanar*”.
- 34 *Abril*, 23 de noviembre 1935, n° 29. BERLINCHES BALBACID; Juan Carlos. *La violencia política en la provincia de Guadalajara (1936-1945)*. Uned. Tesis doctoral 2015.
- 35 Biblioteca Nacional. GC-Caja/5/15. Fondo Fotográfico de la Guerra Civil. *Carteles de alistamiento (1936-1939)*